

En el dia del juicio se sentará como fuego, examinando, y purificando à los que estuvieren delante de èl: y lo mismo hace aqui desde el santo Altar, aquel dia es encendido así como fuego, y quemará, y gastará à los malos desde el tronco hasta la hoja: y aqui está el mismo Señor purificando, y colando à sus hijos, gastando en ellos la escoria de los pecados veniales, dexandolos limpios de muchos de ellos: y si mejor disposicion traen, purificalos de todos, sin dexarles chico, ni grande.

No parezca à nadie cosa imposible, ni aun muy dificultosa, haver muy muchos hijos de la Iglesia Catholica, que con tal cuidado viven, de caer en pecados veniales. Pocos, y con tan buen aparejo reciben este Fuego Divinal que aqui está, que queden sin pecado ninguno, y les dure aquella limpieza, à unos mas tiempo, y à otros menos, segun la medida de su diligencia, y la gracia que el Señor les dà. Que no dixo en valde el Angel San Gabriel al Profeta Daniel: (1) *Que se acercaba el tiempo en que fuesse ungió el Santo de los Santos, y viniessse al mundo una justicia sempiterna, y el pecado recibiesse fin.* Quereis vér un testimonio, de que como lo prometió Dios, lo cumplió? Oíd à

(1) Daniel. 9.

San Juan Evangelista, testigo abonado, cuyo testimonio, segun dice èl, es conocido por verdadero, cuyas palabras son estas: (1) *Si dixeremos que no tenemos pecados, nosotros nos engañamos, y la verdad no está en nosotros: mas si confesáremos nuestros pecados, fiel, y justo es Dios para perdonarnos nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad.* Y arriba havia dicho: *Y la Sangre de Jesu-Christo nos limpia de todo pecado.* No os espanteis, que pues en la Cruz aquella Sangre bendita fue tan subida de precio, que mereció el perdón de todos los pecados del mundo, que recibiendo uno á ella misma, quando recibe el Cuerpo del Señor, le alimpie de todo pecado venial. Quereis saber cómo? Es fuego el Señor, que alli está, fuego que consueta, y no aflige, fuego, que quien está en èl, no desea salir de èl, como los que están en las otras maneras de fuego.

Oíd, que dice San Agustin, hablando con este Señor: O fuego santo, quan dulcemente ardes, quan suavemente quemas, pluguiesse à tí, que todo yo ardiesse en tí. Y si es fuego, y tan maravilloso, y poderoso, no os maravilleis que eche centellas de sí, y pegue calor à los que se acercan à èl, segun lo experimentan los que con pureza de anima llegan à este Señor: algunos de los qua-

(1) 1. Joann. 1.



les en entrando en la Iglesia, sienten su corazón encendido con calor que sale de aquel Señor, y otros se sienten del todo mudados, quando están en el Altar, esperando á lo recibir: y experimentan, que así como el Profeta David, hablando con Dios del grande rigor que enseñará á los malos en el día del juicio, dice: (1) *Ponerlos como horno de fuego en el día de la manifestacion de tu Padre, el Señor en su ira los conturbará, y el fuego los tragará.* Así en este santo día, y en esta dichosa hora, quando uno en la presencia de este Divinísimo Sacramento, esperando de lo recibir, faltan en él centellas, que del Señor salen, que lo encienden en fuego de Amor Divinal, y lo muda el Señor, no con ira, sino con blandura, y lo traga el fuego de su amor. No es maravilla, que pues Dios tiene ira para conturbar, y quemar á sus enemigos, que tenga bondad, y dulcedumbre de amor, para en presencia de su gesto decretir, y suavemente quemar á sus hijos. Y si antes que el fuego sea recibido del hombre, lo enciende con sus centellas, y lo calienta con su calor, que se puede esperar, despues que el Christiano ha metido dentro de sí este dulcísimo, y efficacísimo fuego, fino que del todo quede hecho horno de amor,

(1) *Psalm.20.*

que en su manera imite, y participe al fuego inmenso, que es Dios? Quien dirá, que no es fuego, y horno encendido un Apostol San Pablo, quando decia: (1) „Que ni tribulacion, ni angustia, ni espada, ni vida, ni muerte, ni cosa presente, ni por venir, ni criatura baxa, ni alta, no le podrian apartar del amor de Dios, que está en Jesu-Christo. Recibió el fuego, y tornóse fuego, porque no puede dexar de encenderse quien bien lo recibe, ni es posible alcanzar de otra parte, si de él no, una centella de fuego.

Oíd á San Ignacio Martyr, que dice: *El amor mio el Crucificado es, y no estoy en mí:* y San Pablo dice: (1) *Vivo yo, mas no yo, Christo vive en mí.* Haveis visto tal truco, y tan bienaventurado? Que el hombre es unido con Jesu-Christo, y transformado en él. Pues este truco, esta union por amor, que estos Santos, y todos los que están en gracia tienen en este Santo Sacramento, es significada, y es hecha. No veis que recibimos al Señor debaxo de forma de Manjar, y el bien recibirlo, no ha de ser solo comerlo, mas tener calor para digerirlo: pues quando no hay calor en el estomago, el Manjar es pesadumbre, y causa de enfermedad, en lugar del mantenimiento, y

(1) *Roman.8. (2) Galat.2.*



salud para que se tomaba. Con la Fè comemos à Christo, y con el amor le digerimos; y como fu amor sea muy mas fuerte que el nuestro, digierenos èl, y conviertenos en sî, pegandonos consigo, à semejanza de un manjar que el hombre ha comido, que despues que ha pasado dentro del cuerpo, por muchas operaciones que en èl ha hecho el calor natural, al fin viene à pegarse como engrudo en la misma sustancia del hombre, quedando hecho semejable, siendo primero cosa muy diferente.

O efficacissimo fuego de Jesu-Christo nuestro Señor, quanta es tu suavidad! Quanta nuestra honra, y provecho el dia, y hora que ordenaste esta misericordia incomprehensible de entrar Tù en nosotros, hecho nuestro Manjar, y con el gran calor de tu amor mudarnos, y mudarnos, hasta que quitada nuestra escoria, nos haces semejables, amandote en semejanza de como nos amas, y llevando el fuego de aqueste Divinissimo Sacramento, que es el mas excelente de todos! El Bautismo es señal, y causa de regeneracion: otro Sacramento, que dà fuerza para confessar la Fè, es llamado Confirmacion: otro que dà perdon de pecados, Sacramento de Penitencia: y así los otros tres tienen sus particulares nombres, significaciones, y efectos. Muchas hijas congregaron riquezas, mas Tù,  
Di-

Divinissimo Sacramento, excedidohas à todas. La perfeccion de la Ley consiste en amor. La cosa que à Dios mas agrada, es amor, y nuestra bienaventuranza està en juntarnos con Dios por amor: y este Divinissimo Sacramento se llama Sacramento de amor, y union, porque por amor es dado, amor representa, y amor obra en nuestras entrañas: de manera, que pues todo este negocio es amor, el Señor recebido es fuego, el que bien lo recibe tambien lleva fuego de amor. Juntandose tales dos fuegos, què tales pensais que pararán à los pecados veniales? Ningun fuego con tanta ligereza quema una paja pequeña, con quanta por la obra de este Sacramento es deshecho, y quemado el pecado venial. San Damasceno dice: Que quando el fuego de nuestro deseo se junta, y recibe à este fuego, y carbon encendido Divino, que es Jesu-Christo, quema nuestros pecados, y lumbrá nuestros corazones.

El pecado venial causase de tibieza de amor: y como aqui el amor del hombre, encendiendose mas con la compañía del Amor Divinal, hierve, y sobrepaja à sî mismo, destruye, y aniquila à los pecados veniales, como una cosa poderosa à un contrario suyo muy flaco: como el fuego toma entre manos al metal de oro, y plata, y obrando en ellos, quita de ellos lo que no es semejable,



y los dexa apurados, y resplandecientes. Y de esto no se maravilla nadie, pues el fuego de amor bastò à purificar tantas escorias de pecados mortales, y veniales como la Magdalena tenia, segun el Señor diò testimonio, diciendo: (1) *Perdonados le son muchos pecados, porque amò mucho.* Lleguemos, pues, con firmeza de Fè, con buena Esperanza, con fuego de amor à este fuego inefable que aqui està encerrado, que sin falta acrecentarà lo bueno que el mismo nos diò, y quemarà lo que hallàre extraño, dexandonos apurados, resplandecientes, limpios, y santificados: que escrito està, que dice Dios, y aqui lo hace: (2) *Yo quite tus pecados, como el Sol quita las nubes.* Es fortissimo fuego para quemar las escorias que afeaban el anima: es fortissimo Sol de justicia, que con su grande calor consume las nubes de los pecados veniales que se havian puesto en medio de Dios, y del anima: porque aunque el Sol del todo no se fuesse de ella, y la dexasse à oscuras, mas eran impedimento, para que no le luciesse, ni la calentasse como solia, y en fin estava una cosa en medio de Dios, y del anima, que ni à el, ni à ella hacia buen gusto, lo qual quitado por este Sol de justicia que en el hombre entrò, el anima goza de su Dios à su placer,

(1) Luc. 7. (2) Isai. 44.

y el Señor descansa en ella muy de mejor gana que en el Cielo Empyreo, pues como en casa que mas le costò, mora (como San Bernardo dice) de mejor gana que en el mismo Cielo. Y asì como el es lucidissimo, y hermosissimo Sol, asì la parará à ella resplandeciente, semejable à el, como fue figurado, quando se transfigurò en el Monte Tabor, y le resplandeciò la cara como el Sol, y fueron hechas sus vestiduras blancas, como la nieve.

Nosotros nos vestimos de Christo, como dice San Pablo, porque en la gracia, y virtud que de el recibimos, perdemos nuestra fealdad, y cobramos honra, y hermosura del Cielo, y nosotros somos vestiduras de el: porque nuestros bienes son gloria suya, y lo atavian, y honran, pues son testimonio de su grande bondad, con que nos los diò, y el gran valor de su Sangre, con que nos los mereciò. Y estas vestiduras que atavian su Cuerpo, y aun se llaman su Cuerpo, que somos nosotros, quando nos transformamos en el, participamos del resplandor que recibì en su cara, quando se transformò, siendo emblanquecidos mas que la nieve, como David lo deseaba, y pedia, diciendo: (1) *Rociarmehas, Señor, con hyssopo, y*

Aa 2

ferè

(1) Psalm. 50.



